

WRIGHT, Z.: *Living Knowledge in West African Islam. The Sufi Community of Ibrahim Niasse*. Leiden: Brill, 2015. xviii + 334 pp. ISBN: 9789004289468. DOI: 10.1163/9789004289468

Antonio de Diego González
Universidad de Sevilla (España)

El decimo octavo volumen de la serie *Islam in Africa* fundada por el recientemente fallecido John Hunwick y editada, actualmente, por Knut Vikør y Rüdiger Seesemann está dedicado, con mucho acierto, a la comunidad del senegalés Ibrahim Niasse (1900-1975) y sus relaciones con el conocimiento en el marco del África Islámica. Aunque el tema no es nuevo, pues había sido tratado por Joseph Hill (2007) y por Rüdiger Seesemann (2011)¹, nos encontramos con un libro referencial tanto en metodología como en contenido. Zachary Wright (Northwestern University in Qatar) nos ofrece una arriesgada propuesta que se sitúa en la interdisciplinariedad más pura, enfatizando en dos palabras de su título: *Living Knowledge*.

Un “conocimiento vivido” que su autor ha experimentado en primera persona. Wright lleva investigando el tema desde el año 1997, a través de un concienzudo estudio teórico (ha traducido varias obras capitales de Niasse y los Cisse), trabajos de campo en la zona, entrevistas a los principales protagonistas y, por último, la observación activa (él mismo, según explica en el

[1] Joseph Hill desarrolló una línea de investigación que linda entre la epistemología y la antropología para explicar el fenómeno del conocimiento entre las comunidades tijanis de África Occidental. Su aportación más interesante es su tesis doctoral titulada *Divine Knowledge and Islamic Authority: Religious Specialization among Disciples of Baay Ñas* (2007.) Seesemann es autor de *The Divine Flood* (2011). Entre los logros del libro está presentar el primer análisis “científico” de la educación espiritual (*tarbiya*) o reconstruir los convulsos inicios de la comunidad desde las explicaciones de sus protagonistas. Al mismo tiempo el libro ejerce una dura crítica contra los autores del *Islam Noire* así como contra el orientalismo. El trabajo de Seesemann es, en nuestra opinión, un gran estudio porque logra un gran equilibrio al presentarlo como un fenómeno mucho más profundo y rizomático de lo que le parecía a muchos. HILL, Joseph: *Divine Knowledge and Islamic Authority: Religious Specialization among Disciples of Baay Ñas*. Tesis Doctoral, New Haven: Yale University, 2007. Disponible en: <<http://keemtaan.net/docs/JHill-dissertation.pdf>>; y SEESEMAN, Rüdiger: *The Divine Flood: Ibrahim Niasse and the Roots of a Twentieth-century Sufi Revival*. Oxford: Oxford University Press, 2011.

prólogo, ha experimentado mucho de los conceptos de los que habla en el libro). A nivel metodológico el libro pertenece a una nueva generación de investigadores—como lo ha sido los trabajos de Hill o *The Walking Qur'an* de Rudolph Ware²— por el uso de las fuentes y la ruptura con los esquemas tradicionales, superando los problemas historiográficos y exhibiendo a la vez capítulos de gran profundidad que, a la vez, no son solo un relato etnográfico sino auténticas reflexiones filosóficas. El trabajo de Wright es, en este sentido y desde su publicación, un modelo para las nuevas investigaciones sobre el Islam.

El núcleo del libro se centra en la epistemología del Islam africano y, en concreto, del conocimiento islámico en Senegambia. Para ello, toma el modelo de la comunidad de Ibrahim Niassé, un sabio sufi senegalés que revolucionó y reformó (*tajdīd*) el pensamiento islamo-africano a través de sus enseñanzas y sus acciones. El autor analiza —pormenorizadamente y bajo la óptica del *habitus* bourdieusiano— los conceptos, las disciplinas, los agentes y sus relaciones, implicados en esta comunidad. En el fondo, como en el libro de Seesemann, trata de contestar a ciertos discursos heredados del colonialismo que deslegitiman esta forma de entender tanto el sufismo como el Islam. Para ello, Zachary Wright explica que el sufismo no es tanto esa mística islámica marcada por determinados autores, como una forma particular de relacionarse con el conocimiento, que acaba funcionando al modo de un *habitus*. Esto se ejemplificaba mediante el mecanismo transmisiones y autenticaciones (*sanad*) que garantiza que aquel que enseñaba ha sido enseñado de la misma manera. Esta propuesta epistémica entra de lleno, a su vez, en el marco general del conocimiento en África occidental islámica con sus distinciones de ciencias exotéricas (*ẓāhir*) y ciencias esotéricas (*bāṭin*). De forma contundente, este trabajo zanja las polémicas sobre el esencialismo del Islam africano. Pues éste no es algo especial, ni heterodoxo, ni un caso raro —como ya había dicho Seesemann—, sino que habría bebido, epistemológicamente hablando, muchas otras culturas de la zona ajenas al mundo islámico.

Es curioso como Wright no sólo se introduce en el estudio de lo exótico (aprendizaje del Corán, jurisprudencia *māliki*, etc.) entre los musulmanes africanos —signo de una pretendida ortodoxia— sino que le dedica bastantes páginas al estudio de lo esotérico. El autor se esmera por presentar este aspecto como capital, y normalizado, para entender el conocimiento islámico. Lo esotérico no es mágico, sino una hermenéutica del símbolo que Allāh puso en la creación. Para ello, él argumenta con autores clásicos, ortodoxos y consagrados la legitimidad del uso del secreto (*sirr*) para el beneficio y el conocimiento. A la vez, la profundización de este paradigma permite a Wright hablar de *living knowledge* y de *embodiment* (incorporeización), en tanto el estudiante

[2] WARE, Rudolph: *The Walking Qur'an: Islamic Education, Embodied Knowledge, and History in West Africa*. Chapel Hill: UNCP, 2014.

debe usar su propio cuerpo para experimentar lo que conoce, por eso es tan importante la memorización y la asimilación del Corán. El Corán dentro del cuerpo, por ejemplo, hace que el conocimiento sea real, tenga una presencia y esto es atestiguado por su maestro, el que “tiene” el Corán lo tiene para siempre dentro de sí mismo. Lo mismo que con los secretos que se beben o sirven para bañarse (árabe *mahw*, wolof *saafara*). El secreto formado por el texto coránico se incorporea en la persona. Lo más interesante que aporta Wright no son los ejemplos, sino su explicación y su capacidad para conceptualizarlo para un lector occidental.

Tras mostrar el marco epistémico de una forma clara y concisa, Wright realiza un excelente trabajo de historia intelectual con las dos familias implicadas en este estudio: los Niasse y los Cisse. A través de historia oral y algunos elementos de archivo, reconstruye todas las historias familiares, sus mitos, sus construcciones de autoridad pasándolos de la oralidad africana a la oralidad del siglo XX. Así describe, todo el panorama intelectual del Sine-Saloum desde el siglo XVIII hasta principios del XX, y por primera vez en un trabajo científico, el perfil intelectual de ‘Abdallāh Niasse, y además, de su hijo Ibrahim. Lo mismo hace como Hassan Kumba Cisse y su hijo ‘Ali. Una serie de retratos para poder enmarcar las transformaciones que realizaron.

Una vez terminado los perfiles intelectuales, Zachary Wright nos propone un capítulo muy analítico titulado *Knowing God*, en el cual se explica el concepto de *ma‘arifa*, a veces traducido como gnosis. En él explica como para Niasse la *ma‘arifa* era una obligación fundada en la tradición profética (*sunna*) y como esta se adquiere mediante un proceso de arraigo y viaje llamado *tarbiya* (lit. educación). Wright realiza una labor de simplificación de anteriores trabajos académicos —aunque resulta extraño que no arremeta contra Hiskett— con un mayor escepticismo heredado de opiniones y explicaciones más directas de Hassan Cisse, ante el academicismo y rigorismo de autores como Hill o Seesemann. También desmitifica una obra tan polemizada por Hiskett y por Maigari, como fue *al-Sirr al-akbar* (el gran secreto) de Ibrahim Niasse. Ese gran secreto es el deseo de conocer a Allāh basado en la *sunna*. El ejemplo para el discípulo, como muestra en el capítulo siguiente, está en el Profeta con Allāh que a su vez se ve reflejado (como si fuera un espejo) en la suya como el *shaykh* (maestro espiritual) y a su vez éste aprende del discípulo creando un bucle, en el que se resumiría como proceso pedagógico hacia la perfección que involucraría a todos y cuyo objetivo final sería alcanzar el conocimiento divino (*ma‘arifa*).

En la última parte del libro (capítulos seis, siete y ocho), el autor muestra la transformación y adaptación del conocimiento del siglo XX dentro de la Tijaniyya niassene. Es muy interesante porque parte de las conclusiones de Rüdiger Seesemann en su libro *The Divine Flood* donde intentó dejar claro que Ibrahim Niasse no fue un heterodoxo, ni un personaje extraño para su

época, sino alguien que se preocupó por actualizar el conocimiento en su contemporaneidad. Por ejemplo, Niasse incitó a sus jóvenes a ir en vanguardia de todos los musulmanes o felicitó a Richard Nixon por el aterrizaje del Apolo XII en la luna desde una visión islámica frente a los wahabís que se oponían a este hecho. Así, Wright habla de cómo Niasse mantuvo la tradición de la transmisión personal (*sanad*) aunque hacia 1960 adoptó el sistema de *madrasa* (escuela secundaria árabe) para hacer más competitivos a sus alumnos en el currículo europeo (matemáticas, árabe, francés, historia, etc.), mientras usaba el modelo de *sanad* y *majlīs* (círculos de discusión) para el *fiqh*, las ciencias esotéricas y la *ma'arifa*. Logrando una convivencia entre *madrasa* y *majlīs*. Así, la mayoría de sus hijos y nietos desarrollaron sus estudios en Universidades de prestigio. Su principal preocupación, según Wright, era no perder el enorme carisma que los estudiantes adquirirían con la *tarbiya*, que sin embargo ya no mantenían, por la despersonalización, otros grupos que había adoptado sistemas académicos parecidos.

A parte de esto, Niasse realizó una renovación (*tajdīd*) de diferentes aspectos de las ciencias islámicas. La enseñanza Corán, por ejemplo, era algo que no debía ser alterado en su visión general. La memorización, como en otras ciencias islámicas tradicionales, no era un *taqlīd* (imitación ciega) sino un *embodiment* en el sentido que explicábamos anteriormente. Sin embargo se eliminaron antiguos problemas como el maltrato o la mendicidad con los niños, sustituyéndolos por aproximaciones mucho más modernas. Otro aspecto muy importante fue la renovación en el *fiqh māliki* especialmente en la polémica con la oración ritual, el *ijtihād* (esfuerzo intelectual) que shaykh Ibrahim y su comunidad defendió con restricciones de conocimiento y la plena incorporación de los derechos de las mujeres. Por último, Wright habla de la renovación de las ciencias esotéricas, fundamentándose especialmente en el uso de estas ciencias con permiso, discreción y exclusividad al practicarlas, frente a las opiniones de “religión popular” o superstición que muchos decían.

Por último, en el capítulo octavo, el autor nos introduce en una muy interesante renovación política y social que supuso Niasse para África recién descolonizada. Frente al inmovilismo y la complicidad del wahabismo con los europeos, Niasse contestó con una dura política de relaciones y el endurecimiento de su identidad como musulmanes tradicionales. El reformismo debería funcionar, para Niasse, como un método para endurecer y alentar a los jóvenes, no para alejarlos de la *sunna* del Profeta. Wright cuenta como Niasse jugó un papel fundamental en la liberación de varios países africanos (Senegal, Gambia y Mauritania) y apoyó otros con mucho énfasis (Nigeria, Ghana, Mali, etc.). Su acercamiento a políticas altermundistas —especialmente con países no alineados de la Guerra Fria— rompió con la imagen de un sufismo pasivo o espiritual, y mostró una gran preocupación por la cooperación y por el incipiente tercer mundo. Todo esto llevó a que su movimiento, la *fayda*,

fuese uno de los más poderosos del siglo XX reuniendo varios millones de seguidores solo en África.

La monografía de Zachary Wright se presenta, en suma, como un libro renovador tanto en temática —desconocida en España— como en metodología. Es muy recomendable para todo aquel interesado en estudios culturales, epistemología, antropología o estudios islámicos. Su inglés es claro y fluido, y de fácil lectura para cualquier investigador. Es cierto que se echa de menos un índice más analítico que el presentado, pero la calidad del tema y su desarrollo a través de los ocho capítulos hacen que éste sea un mal menor, lo mismo que algunas erratas mínimas que hemos detectado en el texto. Como siempre, Brill siempre acierta con sus publicaciones por la calidad editorial científica y temática que hace gala. Sobre todo en este momento, que se habla —en todos los foros públicos— de los procesos políticos y sociales del mundo islámico, a través del libro de Wright podemos conocer de primera mano otras versiones al Islam de los *media*, aquellas en las que el Islam sirvió de liberación espiritual y política para millones de personas.

